

Pedro de la Vega Hormaechea

# Puente Viesgo en imágenes: la historia continúa

Herencia de M... de San...  
PUENTE VIESGO  
LA IGLESIA

Catálogo de un siglo en blanco y negro (II)



Título: PUENTE VIESGO EN IMÁGENES. La Historia Continúa.

Autor ©: Pedro de la Vega Hormaechea.

EDICIÓN Y DISTRIBUCIÓN: Cantabria Tradicional. *C/ General Ceballos, 5, 1º A. Torrelavega (Cantabria).*

1ª EDICIÓN: Octubre 2003.

DISEÑO: Pedro de la Vega Hormaechea  
PREIMPRESIÓN: Génesis Composición, S.L. *Santander.*  
IMPRESIÓN: J. Martínez, S.A.G. *Maliaño.*  
ISBN: 84-96042-II-I  
DEPÓSITO LEGAL: SA-1070-2003

# Índice

• Dedicatoria .....	5
• Índice .....	7
• Introducción .....	13
• Prólogo .....	15
• Puente Viesgo: Recopilaciones y apuntes para la historia de mi pueblo natal .....	20
• La exposición de abril de 2001 .....	35
• El libro de sugerencias .....	39
• Recortes de Prensa .....	43
• Reportaje gráfico de la inauguración de la exposición del 2001 .....	45
• Las vistas generales .....	49
• El río Pas .....	57
• El puente .....	61
• Las plazas .....	71
• Las iglesias .....	73
• El balneario .....	77
• Los hoteles .....	87
• Las fondas .....	91
• Los cafés .....	93
• Los carruajes .....	97
• El ferrocarril .....	99
• Las cuevas .....	105
• Los personajes .....	109
• La central de Viesgo .....	121
• Los automóviles .....	125
• Las pontonetas .....	133
• Grupos escolares .....	137
• Las fiestas .....	141
• El Viesgo Sport .....	149
• Bodas y tertulias .....	153
• Las Corporaciones .....	157

## Prólogo

### MONTE CASTILLO, CUNA PREHISTÓRICA

*BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA / VICTORIA CABRERA VALDÉS*

**E**RA el pueblo de Puente Viesgo a mediados del siglo XIX, según figura en el "Diccionario" de Pascual Madoz, un lugar dependiente del partido judicial de Villacarriedo, cabecera del Ayuntamiento al que se le hallaban agregados los pueblos de Vargas, Corrobárceño, Hijas y Las Presillas. Tenía entonces veinticuatro casas con noventa y seis vecinos y poseía edificio consistorial, escuela y una iglesia parroquial dedicada a San Miguel Arcángel. El río Pas atravesaba, como hoy, el famoso puente que ha dado nombre al pueblo y que Madoz definía entonces de "hermoso y sólido". Este bello pueblo fue principalmente conocido por su manantial de aguas termomedicinales. De los baños llamados de Viesgo, uno era de uso general y gratuito y tres de ellos, particulares y estaban divididos en compartimentos para una persona, para cuatro y el colectivo, que servía para dieciséis personas. Tanto como su río y su puente, la montaña figura como el elemento distintivo del pueblo, ya conocida en la antigüedad por ser lugar de culto pagano y donde en su cúspide se elevó después un santuario dedicado a la Virgen del Castillo.

El hecho de que existieran dos paradores nos indica que ya entonces el pueblo era visitado por forasteros que acudían a Puente Viesgo a tomar las aguas medicinales, conocidas por su efecto favorable en el tratamiento del reuma. El balneario tuvo durante el siglo XIX una abundante clientela y fue visitado principalmente por gentes de la burguesía castellana, que utilizaban las fondas y pasaban unos días de descanso en este pueblo.

En 1894 nos cuenta la escritora Emilia Pardo Bazán que recorrió los pueblecitos del entorno de Ontaneda hasta llegar de visita al balneario de Puente Viesgo, cuyo paisaje tanto le recordaba al suyo de Galicia, pueblo éste al cual "miran melancólicos los grandes ojazos de su gallarda puente, tupidas arboledas, matorrales donde el blanco saúco tiene sus randas finas, y prados de felpa verdegay. Siempre creí que esta tierra se asemejase a la mía, pero no tanto. Es el mismo verdor, nutrido por la humedad constante; el mismo vapor acuoso suspendido en la atmósfera y pronto a caer en forma de lluvia o neblina; el mismo celaje gris, del delicado tono que tienen las volutas del humo de un rico cigarro...".<sup>(a)</sup>

Pero quizá fue el novelista Benito Pérez Galdós el personaje más importante que en el siglo siguiente dejó un recuerdo de su paso por Puente Viesgo. El epistolario con su amiga Teodosia Gandarias puntualiza que estuvo el 11 de agosto del 1908. En una de sus cartas le escribe:

"Pues te diré que ayer fui a Puente Viesgo, en viaje de exploración, y me encontré con la fonda toda llena. No tendré plaza hasta después del 25. Pase un mal día, porque hacía bastante calor, y no pude pasear ni recorrer aquel campito precioso de incomparable belleza. Te mando una postal del antiquísimo puente".<sup>(b)</sup>



La distancia entonces por ferrocarril se recorría desde Santander en una hora y pocos minutos. Ningún viajero de Puente Viesgo ha sido tan ilustre y ha dejado tantas alabanzas de este lugar, que le pareció al novelista "lindísimo y poético". Elogia la fonda, de la que dice que es magnífica y donde se come en ella admirablemente. Volvió el 6 de septiembre y se llevó borradores para trabajar en su obra literaria. En otra de sus cartas, del 14 de septiembre, le escribe:

"Hasta ahora parece que me prueban estas aguas, que se toman en condiciones excepcionales. El baño es en pila, en una piscina de mármol en la que el agua entra por un tubo y sale por otro a una temperatura constante de 35 grados. Es realmente delicioso. El baño no puede durar más que 15 minutos, que marca un reloj de arena" (ob. cit., pág. 135).

Durante algunos años más volvió al pueblo a tomar las aguas y lo hizo nuevamente en el verano del año siguiente. El día 22 de agosto de 1909 le escribe, una vez más, a Teodosia Gandarias:

"Ayer fui a Puente Viesgo. Hacía calor, y picaba tanto el sol que no pude pasear por aquellos amenos campos y callejas. Tomé algunos vasos de agua; comí y me volví de allí, entrando en esta casa a las cuatro y media de la tarde. Hay en el balneario mucha gente. Volveré dentro de unos días, a beber y a beber" (pág. 150).

En aquellos momentos el escritor estaba metido en la redacción de "El caballero encantado", obra que pensaba terminar en Madrid. Por lo que le dice, debió de tomar baños sueltos, ya que estuvo ese verano de nuevo en septiembre y octubre y, al menos, volvió que sepamos en 1913, donde coincidió con su amigo el periodista José Estrañi.

No deja de ser sorprendente que el célebre escritor no dejara constancia de la cueva del monte Castillo. Seguramente la dificultad entonces para visitarla hizo que no se animara a ver sus pinturas. Sin embargo, se conocían desde noviembre de 1903, en que fue descubierta por Hermilio Alcalde del Río.

Lo primero que nos llama la atención es lo desapercibido que pasó el descubrimiento en la prensa. Opino que ello pudo deberse a que era la mejor forma de evitar que impertinentes curiosos la visitaran y destruyeran sus pinturas. Sin embargo, este hallazgo significó un motivo más de atracción para los hombres dedicados al estudio de la Prehistoria y popularizó el nombre del pueblo.

Un nuevo personaje hará famoso a Puente Viesgo, a raíz de tener lugar el 23 de julio de 1909 la visita del príncipe de Mónaco a la cueva de El Castillo y el comienzo después de las excavaciones, que la convirtieron en lugar de cita de diversos prehistoriadores interesados por las pinturas y el yacimiento.

Resulta curioso que este año de 2003, en que se cumple el centenario del descubrimiento, el pueblo sigue teniendo los mismos motivos de atracción por su balneario, hoy modernizado, y por las cuevas, ahora más numerosas, a las que el Gobierno de Cantabria ha prestado toda su atención y ha protegido para evitar su deterioro.

H. Obermaier llega a Cantabria entre 1908 y 1909 y comienza a relacionarse, junto al abate Breuil, con todos aquellos investigadores españoles interesados por la arqueología y a los que se debían los hallazgos de yacimientos, tanto en la vertiente de depósitos arqueológicos como de arte rupestre. Entre estos investigadores cabe destacar a H. Alcalde del Río y L. Sierra. El primer encuentro ya se había realizado en 1906, cuando se establece un contrato con H. Alcalde del Río por el cual se establecía un acuerdo de apoyo económico por parte del príncipe Alberto de Mónaco. El segundo acuerdo se realizó en agosto de 1909, por el cual los investigadores santanderinos tenían a su disposición la colaboración de H. Obermaier, H. Breuil y J. Bouyssonie. El 24 de julio de 1910, el príncipe monegasco estableció la fundación del Instituto de Paleontología Humana en París, nombrando profesores de dicha institución a H. Breuil y H. Obermaier en las cátedras de Etnografía Prehistórica y Geología del Cuaternario, respectivamente.<sup>(1)</sup>

El mismo verano de 1910 comenzaría la excavación de la cueva del Castillo, en la que H. Obermaier se convertiría en el director ejecutivo de los trabajos de campo. A partir de esta fecha hasta la declaración de la Primera Guerra Mundial, el 4 de agosto de 1914, la investigación de H. Obermaier se centró en la cueva del Castillo, continuando posteriormente, en la década de los años veinte.



Los dos primeros decenios de este siglo significan para el mundo científico de España una apertura especial hacia la comunicación interprofesional con el extranjero. Esta relación profesional viene favorecida por el escaso número de investigadores, que en muchos casos pertenecen a profesiones liberales, al sacerdocio o a la nobleza, cuya afición a la arqueología era patente. También pertenecen a otras ciencias afines, como la Geología.

La relación de H. Obermaier y H. Breuil con estos investigadores y la amistad del duque de Alba favoreció una apertura hacia el mundo científico internacional, patente, por ejemplo, en las excavaciones de la cueva del Castillo. Una de las relaciones más completas la encontramos en el citado manuscrito sobre la historia de las exploraciones de la cueva:<sup>(2)</sup> "Numerosos fueron los especialistas que venían a pasar algunas semanas a Puente Viesgo para colaborar en las excavaciones y para visitar las cuevas con pinturas parietales de la región de Santander: el Dr. R.R. Schmidt, *privat dozent* en la Universidad de Tübingen, participa en los trabajos de 1911. En 1912, el barón Gian Alberto Blanc, de la Universidad de Roma; el profesor MacCurdy, de la Universidad de New Haven; el profesor Henry Fairfield Osborn, director del Museo de Historia Natural de New York, permanecieron durante una larga temporada. En 1913 y 1917 (*sic*) se suceden el conservador del Museo de Historia Natural de New York, M.C. Nelson; Miles Crawford Burkitt, profesor de la Universidad de Cambridge; el P. Teilhard de Chardin, de París; el profesor Jewis Hillebrand, de la Universidad de Brno; el profesor Weule, director del Museo de Etnografía de Leipzig, y Hans Karl Jacob, director del Museo de Hannover; R. Mallet y el comandante Bourlon, de Verdún, los dos últimos, habrían de encontrar una muerte gloriosa en los comienzos de la Primera Guerra Mundial. El Dr. Capitán, profesor de la Escuela de Antropología, tuvo ocasión de conocer el corte estratigráfico del Castillo, abierto en un espesor de 12 metros. Entre los principales especialistas españoles que honraron el yacimiento con su visita es necesario citar, sobre todo, al conde Ricardo de la Vega del Sella (*sic*) que habría de ser el gran investigador de la Prehistoria Cuaternaria de la provincia de Asturias; el R.P. Jesús Carballo, de Santander, así como el profesor Eduardo Hernández Pacheco, de la Universidad de Madrid". Todos los prehistoriadores se alojaron siempre en el Hotel La Vallisoletana, cuyo registro ha sido revisado por Madariaga (1972). Algunos de ellos alcanzaron renombre universal y una gran importancia en el desarrollo de la investigación posterior, guardando todos ellos una profunda admiración por la cueva del Castillo, tanto por su larga secuencia cultural, como por el arte que ella encierra.

De R.R. Schmidt sólo sabemos que se incorpora a los trabajos en 1911, junto con Paul Wernert, y que también debía ser un discípulo favorito de Obermaier, como demuestra este último en la carta al abate Breuil desde Puente Viesgo, del 2 de junio de 1911, reproducida por Ripoll y Madariaga: "...Los señores Schmidt y Wernert son unos excelentes muchachos y yo me divertí mucho en su compañía. Desgraciadamente, el señor Schmidt está absorbido por su libro; trabaja de manera encarnizada y si continúa mucho tiempo así al final va a matarse..." (Ripoll, 1964).

Otro visitante de las excavaciones de 1911 que quedó vivamente impresionado por el yacimiento fue H. F. Osborn, entonces profesor de Zoología de la Universidad de Nueva York, y que llegaría a ser director del Museo Americano de Historia Natural de dicha ciudad, y que constituyó el modelo de museo de Paleontología, por el cual los restos óseos más espectaculares de los mayores dinosaurios se articulaban y se ofrecían al público en posturas "de la vida real".<sup>(3)</sup> Respecto al yacimiento de la cueva del Castillo, fue tal la admiración que, según Rozas, en el diario "La Atalaya" (20 de agosto de 1911), recogido en Madariaga (1972): "Hizo el propósito de reproducirla en yeso para tener su modelo en el Museo de Historia Natural de la capital de los Estados Unidos..."; los materiales se conservan en el Museo Americano de Historia Natural, donde hemos podido revisarlos. La colección incluye, junto a un modelo en escayola de la cueva, toda una serie de muestras correspondientes a los diferentes niveles identificados por H. Obermaier, así como de rocas, estalagmitas y vegetación de la zona, orientados a la realización de la citada réplica.

El año más notable por la visita de investigadores interesados en la excavación fue 1913. Los trabajos se encontraban muy adelantados, teniendo en cuenta que el brusco final de los mismos



vendría dado por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Quizá el manuscrito refiere primero a M.C. Nelson, del Museo de Historia Natural de Nueva York, por la larga colaboración que prestó a los investigadores. A él precisamente se deben los diseños de los cortes estratigráficos, inestimables hoy día, realizados durante las campañas de 1913. Fue a Nelson al que se le debe la introducción del análisis estratigráfico de los yacimientos paleoindios en Estados Unidos, influido por el sistema de excavaciones aplicado en Castillo por H. Obermaier.

El profesor Miles Crawford Burkitt, de la Universidad de Cambridge, visita asimismo en 1913 los trabajos de campo. El recuerdo de la excavación y la caverna del Castillo se mantiene vivo. Cuando escribe su libro "The Old Stone Age", editado por vez primera en 1933, en su texto describe Castillo como el yacimiento en cueva más importante de los conocidos hasta la fecha. Según el mismo, los prehistoriadores que la excavaron fueron afortunados por dos razones: la primera, porque la cueva fue habitada intermitentemente desde épocas muy antiguas hasta la nueva Edad de Piedra o Neolítico, debido a que el río y las surgencias de agua caliente proveyeron agua y, como consecuencia, fauna abundante. La segunda, porque sus habitantes abandonaron varias veces y por períodos cortos el yacimiento, cuando éste "era demasiado húmedo", produciéndose una sedimentación natural que ofrecía niveles estériles desde un punto de vista arqueológico. Incluso cuando se abandonó definitivamente la cueva, las condiciones de humedad fueron tales que se traslucirían en la formación de coladas estalagmíticas y todo el depósito quedó sellado para la posteridad.

Testigo presencial del desarrollo de las campañas fue también P. Teilhard de Chardin, quien colaboraría en el estudio de los fosfatos aparecidos en algunos sedimentos. Iniciado por Boule en el campo de la Paleontología Humana, conoce seguidamente a H. Breuil, con quien establece una larga amistad y quien le impulsa a realizar una gira por las cuevas con arte rupestre paleolítico del norte de España. Durante este recorrido pasa un cierto tiempo con Nelson, Wernert, Obermaier, Burkitt y Breuil.

El último gran investigador extranjero que tratamos aquí es el abate Breuil, quien a pesar de no permanecer durante el tiempo que duraron las campañas, visitaba con frecuencia la excavación. Su relación con Obermaier se basaba precisamente en estrechos lazos de cordialidad, y su trato nunca dejó de ser continuo. Breuil, sin embargo, estudiaría la industria lítica de Castillo y los omóplatos grabados, que tanta importancia han tenido por su relación cronológica con el arte rupestre de la cueva. Su postura se encontraba junto a Bouyssonie y Alcalde del Río, aunque no era óbice para mantener sus relaciones de amistad con Obermaier.

La estratigrafía de la cueva aportó al mismo tiempo, la constatación de toda la secuencia paleolítica de Europa Occidental conocida hasta entonces, incluyendo los niveles de la secuencia inferior de la misma. La formación geológica de Obermaier, a la que aludíamos antes, contribuyó a que estableciera grandes capas estratigráficas que se corresponderían con la "evolución" de grandes apartados culturales. En este sentido, la labor de Obermaier se alineaba con las bases de la ciencia prehistórica del momento: fundamentos estratigráficos y la determinación de los "fósiles guía" que marcaban los rasgos generales de cada fase paleolítica. Esta concepción de la prehistoria es la que prevalecerá durante el primer tercio de nuestro siglo.

Los cortes estratigráficos generales, diseñados fundamentalmente en 1913, nos ofrecen una valiosa documentación sobre la evolución de grandes apartados culturales, como aducíamos en el párrafo anterior. Sin embargo, la secuencia inferior se refleja mejor en los breves esquemas realizados por el mismo Obermaier en sus cuadernos de campo.

Los trabajos de excavación se completaron en la década siguiente con trabajos de laboratorio y clasificación. Realmente es una de las primeras investigaciones interprofesionales que se realizan, ya que intervinieron en ella distintos especialistas. La fauna fue clasificada por tres especialistas distintos: P. Vaufrey analizaría la fauna mamífera, E. T. Newton la avifauna y P. Fischer la malacología. Este hecho viene a destacar la profesionalidad indiscutible de H. Obermaier y H. Breuil.



La excavación realizada por Obermaier a principios de siglo carecía de la metodología empleada hoy; sin embargo, y a pesar de ello, se llevó a cabo un seguimiento horizontal de las distintas capas, como puede apreciarse en la documentación fotográfica, dibujos y esquemas realizados durante aquellos trabajos, abordando cada capa antrópica como una unidad cultural (Cabrera 1984). La estratigrafía de Castillo era muy neta y las capas culturales, de color negro, se distinguían claramente de los niveles estériles rojizos, con los que formaban una secuencia alterna, aunque hoy se puedan distinguir en ellos diferentes ocupaciones dentro de cada nivel arqueológico.

A la vista de los testigos existentes, se estima que los trabajos de la excavación antigua, vaciaron prácticamente los dos tercios del yacimiento, por lo que debido a los rellenos posteriores y al abandono sufrido por el yacimiento se creía que éste había quedado vaciado por completo. La comparación de la abundante documentación gráfica disponible (Cabrera 1984, láms. VIb, X y XII) permitió identificar dos amplios testigos y, sin género de dudas, la mayor parte de los antiguos niveles, desde el 13 al 25.

Es, pues, dentro de este centenario y sus celebraciones, en el que tenemos que señalar la aparición de este libro de ilustraciones de Puente Viesgo, segundo volumen de que deja constancia Pedro de la Vega Hormaechea, a través de postales y fotografías familiares que conforman una historia ilustrada del pueblo. Se trata de una manera más de enriquecer la crónica de Puente Viesgo, y constituye una documentación basada en la imagen que proporciona una información de la época y de unos personajes que fueron vecinos o visitantes de Puente Viesgo. Ahora ha recopilado Pedro de la Vega en este segundo libro, titulado "Puente Viesgo en imágenes. La historia continua", una colección de paisajes, barrios, casas y vecinos que mueven hoy, al verlos, nuestra curiosidad.

Las fotografías son, por lo general, una fuente de documentación imprescindible para conocer un momento histórico, ya que nos permiten rescatar aquellos lugares que se perdieron o modificaron, percibir la vestimenta de sus habitantes y situarlos en el contexto en que vivieron. Nos atrevemos a sugerir que se cuiden las fechas y los nombres de las personas y lugares con la mayor exactitud. De otra manera su valor resulta incompleto. Por añadidura, cuando sea posible, conviene dejar constancia de los componentes de las diferentes Corporaciones municipales y el añadir los bandos e impresos curiosos referentes al pueblo, documentos que enriquecen este tipo de libros. Este es, en definitiva, nuestro deseo y esperamos que el libro sea recibido con agrado por el vecindario y con el mayor agradecimiento a su autor.



## NOTAS

<sup>(a)</sup> "Emilia Pardo Bazán, desde La Montaña", edic., introducción, notas y apéndice de José Manuel Herrán y José Ramón Saiz Viadero, Santander, Edic. Tantín, 1997, pág. 28.

<sup>(b)</sup> Sebastián de la Nuez Caballero, "El último gran amor de Galdós. Cartas a Teodosia Gandarias desde Santander", Santander, Colección Pronillo, 1993, pág. 116.

<sup>(1)</sup> Museo Arqueológico Nacional. Documento I.4.6. Y en BREUIL, H. "Souvenir sur le Prince Albert de Monaco et son oeuvre préhistorique". "Bull. de la Société Préhistorique Française", XLVIII, 1951, págs. 287-288.

<sup>(2)</sup> RIPOLL, E. "Vida y obra del Abate Breuil". En "Miscelánea Homenaje al Abate Henri Breuil", Barcelona, 1964, págs. 10-11.

<sup>(3)</sup> H. Fairfield Osborn fue el presidente del Museo Americano de Historia Natural, hasta 1932. Fue un gigante de la Paleontología y un buen presentador y conservador del Museo. A él se debe la "moda" de exponer los esqueletos de dinosaurios en conexión anatómica y al mismo tiempo la reconstrucción pintada de los mismos en su medio ambiente. WILLFORD, J.N. "El enigma de los dinosaurios". Col. Al Filo del Tiempo. Barcelona. Ed. Planeta. 1986, págs. 144 y 145.

El desarrollo histórico puede seguirse en CABRERA, V. "El yacimiento de la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander)". *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. XXII. Madrid. 1984. págs. 27-39.



Puente Viesgo, 2 de junio de 1911  
Sr. don H. Breuil.

... "La historia de su descubrimiento es simple. Un obrero nos había indicado que conocía otra caverna en el "Picacho". Parado por el agua de nuestro vestíbulo, tomé la resolución de ir enseguida, invitando al señor Wernert a que me acompañara, ya que ese día estaba en la cueva del Castillo. Encontramos la cueva y entré en un laberinto asombroso. He aquí su plano muy simplificado [dibujo]. Encontré la primera vez la sala A: ciervas espléndidas, caballos muy hermosos, ciervos, etc., panel magnífico de tectiformes. Dos días después vimos (Alcalde, Schmidt, Wernert y yo) la parte B, inscripción mística, muy original; figuras bastante borradas por el agua. [...] Más tarde, Alcalde y yo, hemos buscado en la región C, sin poder entrar. Sorprendidos por un joven de la aldea de Villanueva (Hijas), nos enteramos de que se podía avanzar más. Dije que sí y para no excitar la curiosidad del individuo salí fuera. ¡He aquí una tercera sala! Al día siguiente, Alcalde y yo volvimos al lugar. Hermosas figuras de bisontes, caballos y tectiformes muy singulares. Yo encontré, además, el trono "sacerdotal" cuaternario, un trono especialmente adaptado! [...] Todo es magnífico, pero ésta será otra buena tajada de trabajo. Pienso que V., yo y Alcalde podemos hacerlo en unas 4 ó 5 semanas, y que éste será un fascículo adicional para su volumen..."

Hugo Obermaier

HERMILIO ALCALDE DEL RÍO.  
Una Escuela de Prehistoria en Santander  
Benito Madariaga



195 rue Saint-Jacques  
París, 2 de febrero

Muy señor mío:

He recibido su atenta carta y supongo que usted tiene ya en su posesión las fotografías que he mandado a usted hace una semana. Deseo que su niño se ponga ya bien, y es claro que usted quedará en su casa hasta la curación completa de su hijo. No tenemos prisa.

Sus diligencias en las provincias vascongadas son muy laudables, pero aconsejo a usted hacer lo menos posible de ruido, porque queremos trabajar y estudiar en toda tranquilidad. Por esa razón creo que las informaciones orales serán mejor que cartas escritas y que Los aldeanos y pastores conozcan las cuevas de sus regiones más que los sabios.

Pero haga usted como lo crea útil, pero exclusivamente con hombres discretos.



*Con muchos recuerdos, su verdadero amigo*

H. Obermaier

*(Carta dirigida a don Alejandro Mena, de Corrobárceno, Puente Viesgo)*

**HERMILIO ALCALDE DEL RÍO.**  
Una Escuela de Prehistoria en Santander  
Benito Madariaga



*Nueva, 28 de septiembre de 1914*

*Don Alejandro Mena  
Corrobárceno*

*Muy señor y amigo:*

*Su carta del 15 llegó en poder del Sr. Obermaier. Las noticias de la cueva especialmente le interesan muchísimo. Falta saber lo que tal hace el asunto del terreno del cual usted se ha encargado. Esperamos y contamos en su energía para que se lleve a buen camino este asunto.*

*¿Sigue trabajando fulano en el Castillo o en la pequeña cueva debajo?*

*Tenga usted a nosotros, siempre y con detalles, al corriente de lo que pasa. Sabe que le somos muy agradecidos.*

*La bicicleta está a su disposición. A su familia, de la cual esperamos esté buena, la mandamos recuerdos. También a todos que hemos tratado en Puente Viesgo.*

*Buenos saludos de parte del señor Obermaier y buenos recuerdos de su*

Paul Wernert

**HERMILIO ALCALDE DEL RÍO.**  
Una Escuela de Prehistoria en Santander  
Benito Madariaga



*Nueva, 22 de julio de 1930*

*Sr. D. Hermilio Alcalde del Río*

*Mi querido amigo:*

*Dos letras para rogarle me diga si habría alguna dificultad para que mi amigo D. Francisco Benítez, especializado en pinturas rupestres, pudiera sacar copias de la Cueva del Castillo.*



*En Madrid tenemos una documentación muy completa de las pinturas del sur y levante de España; en cambio es muy incompleta con relación a la del norte.*

*Mucho le agradecería me contestara lo antes posible para saber si puedo enviar a esa al dibujante.*

*En cuanto esté algo desocupado iré como otros años a Puente Viesgo y espero que allá nos veamos. Con afectos a su Sra, quedo suyo afmo. amigo*

C. Vega del Sella

HERMILIO ALCALDE DEL RÍO.  
Una Escuela de Prehistoria en Santander  
Benito Madariaga



*Nueva, 1 de agosto de 1932*

*Sr. D. Hermilio Alcalde del Río*

*Mi querido amigo:*

*Dos letras para decirle que si es tan amable que nos autorice para continuar la copia de las pinturas de Castillo, iría en la semana próxima.*

*Le agradecería avisase al dueño del terreno donde acampamos la vez anterior por si nos permitiría ocuparlo y en ese caso decirle que siegue bien el rellano donde ponemos las tiendas y que tenga una carga de hierba seca para hacer los jergones.*

*Anticipándole las gracias y con afecto a Flora y a sus hijas, queda de V. hasta pronyo, afmo. amigo*

C. Vega del Sella

HERMILIO ALCALDE DEL RÍO.  
Una Escuela de Prehistoria en Santander  
Benito Madariaga



#### “CONCESIÓN DE LA CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA

*Instrucción Pública. Negociado 2.º*

*Al Excmo. Señor Ministro de Estado, digo con esta fecha, lo que sigue:*

*“Excmo. Señor: S. M. el Rey -q. D. g.-, y en su nombre la Reina Regente del Reino, deseando compensar los especiales servicios y méritos contraídos en la enseñanza de artesanos por Dn. Hermi-*



lio Alcalde en el desempeño del cargo de Director de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, ha tenido a bien disponer sea significado al Ministerio del digno cargo de V. E. para que se le conceda la Cruz sencilla de Isabel la Católica, libre de gastos, como recompensa a sus relevantes y especiales servicios en la enseñanza”.

*De Real Orden lo traslado a V. para su conocimiento y satisfacción.*

*Dios guíe a V. muchos años.*

*Madrid, 10 de julio de 1894.*

Alejandro Guzmán

Señor Dn. Hermilio Alcalde”

HERMILIO ALCALDE DEL RÍO.  
Una Escuela de Prehistoria en Santander  
Benito Madariaga



“CONCESIÓN DE LA MEDALLA AL TRABAJO

*Ayuntamiento de Torrelavega. Comisión Gestora. Secretaría.*

*El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, en oficio nº 179/45 del Negociado Asuntos Generales, fecha 10 del corriente, me dice lo que sigue:*

*“Adjunto remito a V. S. traslado de la Orden concediendo la Medalla de Trabajo de Plata de 2ª clase a D. Hermilio Alcalde del Río, rogándole haga entrega del mismo al interesado, significándole que en el plazo de 3 meses, so pena de nulidad, deberá remitir a la sección Central de delegaciones, en el Ministerio de Trabajo, una póliza de 75 ptas. y 25 ptas. en metálico, en concepto de timbre y derechos de expedición del diploma”.*

*Lo que en cumplimiento de lo interesado comunico a V., para su conocimiento y efectos.*

*Dios guarde a V. muchos años.*

*Torrelavega, 12 de marzo de 1947.*

*El alcalde,*  
Francisco Cayón

*Sr. D. Hermilio Alcalde del Río. Ciudad.*

HERMILIO ALCALDE DEL RÍO.  
Una Escuela de Prehistoria en Santander  
Benito Madariaga

